

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

ELITIS Y QUELITES

Hasta el año pasado, dije y escribí *élite* (que rima con satélite). José Luis Martínez me convenció de escribir y decir *elite* (que rima con *quelite*).

En francés, la palabra *élite* (que rima con *judit*) es el participio pasado femenino sustantivado de *élire* (elegir). Así como en español *comer* da *comido* y *comida*, y la *comida* es tanto el acto de comer como lo comido, la "elegida" en francés (la *élite*) fue tanto el acto de elegir como lo elegido. Luego se usó para los círculos sociales elegidos, selectos, escogidos, distinguidos, dominantes, exclusivos. En este uso, la palabra pasó al español (y a muchas otras lenguas) como galicismo, sin castellanizar (*élite*) o castellanizada como si la tilde francesa (que indica la pronunciación cerrada de la *e*) hubiera sido puesta en español (indicaría la pronunciación esdrújula). Por eso, la palabra se pronuncia de tres maneras:

- Como *Judit*, cuando se toma directamente del francés y se escribe con cursivas: *élite*.
- Como *satélite*, cuando se castellaniza erróneamente: *élite*.
- Como *quelite*, cuando se castellaniza normalmente: *elite*.

La primera forma va de salida. La segunda es todavía la dominante, pero no se justifica. La tercera es la que empieza a imponerse, con razón. □

GABRIEL ZAID

SR. DIRECTOR:

En una nota aparecida en la revista *Vuelta* del mes de septiembre de 1993, Christopher Domínguez comenta el número del *Tataraniето del Abuizote* aparecido en *La Jornada* el 26 de julio pasado. En su nota, Domínguez dice que le llamó la atención "la honrada manifestación de impotencia que dibujó Rafael Barajas El Fisgón (...) un antiguo trotskista (que) no se atrevió a entintar

a Castro y protestó con la retahíla de objeciones".

Más adelante, Christopher Domínguez concluye diciendo que "problemas de conciencia como los del Fisgón son los que han retardado, obstruido y cancelado la vocación democrática de la izquierda local".

Conservo de mi antiguo trotskismo la idea de que la crueldad del sistema capitalista nunca ha servido de atenuante a la crueldad de burocracias stalinistas como la de Castro y viceversa. También conservo la idea de que para acercarse a la verdad, es necesario plantear las diferentes facetas de un problema, sobre todo cuando se trata de un problema político complejo; porque creo en el ejercicio y en el derecho a la duda.

Esto es lo que dibujé en mi historieta y, estimo que con ello difícilmente retardé, cancelé u obstruí una vocación democrática. Por último, creo que no soy el único en este debate marcado por su pasado político.

Mi amigo Christopher Domínguez parece conservar de su formación en las jóvenes burocracias stalinistas del PC mexicano, una cierta vocación de fiscal de los tribunales de Moscú. Como tal, no necesita fundamentar sus juicios, más que argumentar califica y condena, y para él una duda o un problema de conciencia resultan censurables.

Lo que retarda, obstruye y cancela una vocación democrática, no son los "problemas de conciencia", ni las "honradas manifestaciones de impotencia", sino las manifestaciones de prepotencia de un Vishinsky y en una muy menor escala las de mi buen Christopher. □

6 de septiembre de 1993.

RAFAEL BARAJAS EL FISGÓN

UNA OPINIÓN DE JULIO TORRI Y UN TEXTO DE XAVIER VILLAUURUTIA NO COLECCIONADOS

Bobemia, fue una revista "quincenal estudiantil" de la Escuela Preparatoria de Guadalajara, que dirigió José Cornejo

Franco, distinguido maestro, polígrafo, integrante del grupo "sin número y sin nombre" de *Bandera de Provincias* y —durante más de cuarenta años— director de la Biblioteca Pública del Estado.

Bobemia tuvo una vida más o menos larga —para ser estudiantil— de 1921 a 1923 y colaboraron, entre otros, Vascellos, los hermanos Leñero, Nandino, Novo y Villaurrutia con regularidad. Estuvo financiada y editada por uno de nuestros raros y ya casi en extinción, libreros—impresores: Fortino Jaime, que aparte de ésta, publicó de 1916 a 1918, la *Revista Azul* (sin querer sobrevivir la de Gutiérrez Nájera, que sí fue el caso de Manuel Caballero, allá por 1908, levantando en torno suyo una polémica destructora). Como editor, Fortino Jaime publicó una serie de libros que van desde *El Manual del Cantinero* a *El alma de las cosas* de Amando J. de Alba; *El bechicero* de Juan Valera; *El libro de la amada* de Carlos Gutiérrez Cruz; *La puerta de hierro* y otros cuentos de Manuel Romero de Terreros y Vinet y el álbum *José Vizcarra y sus acuarelas*.

Estos dos textos se refieren al libro de poemas en prosa de Gonzalo E. de León, "La risa de los trigales". El de Torri refleja más el consejo amistoso que la opinión crítica, mientras que en el de Villaurrutia hay una lectura más cuidadosa, con juicio crítico y apoyándose con André Gide —uno de sus autores preferidos, sino el que más—. Un ejemplo es cuando dice que "De León no esconde las influencias que recibe, y hace bien en amarlas, y en dejarse llevar por ellas de la mano", manifestando, a su modo, lo que Gide decía: "los grandes espíritus no temen influencias, antes las provocan con la avidez de llegar a ser. Para no hallarse rehusado a nada."

Quizá carezcan de un gran interés estas breves notas, pero sí nos acercan más al pensamiento de sus autores y los dos textos tienen algo en común: inteligencia, transparencia crítica y ánimo cálido.

LUIS ALBERTO NAVARRO

OPINIÓN DEL CULTO LITERATO DON JULIO TORRI SOBRE EL AUTOR DE "LA RISA DE LOS TRIGALES"

Revela usted tener facilidad para escribir, y creo que si persiste en seguir la dura carrera de las letras, llegará sin duda a producir obras bellas y de fuerte originalidad. Pero precisa estudiar mucho y siempre, y no satisfacerse nunca del todo con la obra acabada.

Sólo así, con una labor infatigable y humilde, se alcanza algo estimable y serio en arte. Lo demás son fáciles triunfos y gloria que a nadie —sino a los vanos— satisfacen.

Porque sé que a usted le importa sólo llegar a tener algo que decir a los demás y manifestarlo en la forma más bella y perdurable, me atrevo a decirle estas cosas, en vez de elogiarte, como

debiera, su primer libro, su libro de adolescencia.

No. 5. Tomo III, 1^o de diciembre de 1921.
"LA RISA DE LOS TRIGALES"

Arduo y atrevido género literario es el de los poemas en prosa, tan gustados por el sutil espíritu del *Des Esseintes* de Huysmans. Un escritor nuestro, Gonzalo E. de León, con su libro inicial, ostenta las primicias de su cosecha expresadas en breves prosas, que no sé si gustan por su pausada pereza o por su aroma infantil y lejano; más bien creo que por su construcción titubeante...

Claro está —y obvio me parece decirlo a vosotros— que el autor de estos poemas en prosa no se ha dado en ellos por completo. Gonzalo E. de León tiene más que decir no por la razón con que André

Gide asomaría: "Por lo de hasta ahora lo ha dicho mal", sino debido a que su juventud caprichosa no ha fijado en el espíritu más hondamente sus visiones.

De León no esconde las influencias que recibe, y hace bien en amarlas, y en dejarse llevar por ellas de la mano en algunos de sus ensayos; ¡son tan opacos los libros primeros en donde el autor pretende ser personal y oculta el ánfora en que bebía su agua o su sed...!

No es con su primer libro con el que De León se coloca entre nuestros más distinguidos prosistas, pero su empeño lo llevará al dominio de lo que se propone, y que ya empieza a deducir en poemas como *William Wats o el niño que murió en otoño*.

No. 7. Tomo III, 6 de enero de 1922.
XAVIER VILLAL'RRUTIA



Dibujo en vaso cilíndrico